

GONGORISMO Y MODERNISMO

No hay duda de que las dos épocas de la historia de España que han producido la mejor poesía son el siglo XVII y el siglo XX, que son dos períodos entre los cuales se pueden encontrar muchas semejanzas. Entre ellas, quizás una de las más interesantes, es la aparición en cada época de un grupo de poetas que podríamos llamar avanzados: en el siglo XVII los gongoristas, y en el siglo XX los modernistas. La aparición de estos dos grupos es perfectamente explicable, si se tiene en cuenta la historia literaria anterior a ellos.

En la Edad Media, la cultura fue monopolio de cierta clase social, y vivía reclusa en los monasterios. La poesía popular, que siempre tomaba la forma de romances, era despreciada, lo que se ve muy claramente en las obras de Gonzalo de Berceo, que se enorgullecía de escribir en la "Cuaderna vía" y de que ejercía "el mester de clerecía" aunque también existen escritores como el Arcipreste de Hita cuyos escritos representan una mezcla de lo oculto y lo popular. Pero con el tiempo y, sobre todo, a causa del desarrollo alcanzado por la imprenta, la cultura y la literatura salieron de los monasterios y se popularizaron, con el resultado de que en el siglo XV aparecen obras como "La Celestina" y luego "El Quijote" y el teatro de Lope, de autores que sobresalían, no por su cultura clásica sino por su apreciación del alma popular. Indudablemente la popularidad de que gozaban estas obras en su época se debía en gran parte a figuras como la misma Celestina, Sancho y el gracioso en Lope. La reacción contra esta vulgarización de la literatura la representan Góngora en la poesía y

Calderón en el teatro. El gongorismo en el teatro y en la poesía tienen, creo yo, dos explicaciones. En primer lugar, sería muy difícil para un poeta puramente lírico del siglo XVII encontrar un tema nunca antes tratado, puesto que Garcilaso, Fray Luis de León y Fernando de Herrera ya habían vivido, así que él tendría que buscar una nueva manera de tratar temas viejos; si no hay cosas nuevas que decir, las viejas se han de decir de un modo distinto y original. En segundo lugar, un Góngora que era, según parece, bastante orgulloso, despreciaría la poesía puramente popular de la época, y haría todo lo posible por poner sus obras fuera del alcance del vulgo. Lo mismo hizo Calderón en el teatro, rechazando temas como los de Lope y escribiendo, no obras de índole popular, como "Peribáñez" y "Fuente Ovejuna", sino otras de contenido filosófico como "El mágico prodigioso" y "La vida es sueño", y haciendo del gracioso de Lope una figura perfectamente ridícula. Esta misma actitud de desprecio, de orgullo, se ejemplifica en el soneto que escribió Góngora contra Lope, y no hay que olvidar que Calderón fue cortesano.

El romanticismo abrió a los poetas del siglo XIX todo un nuevo mundo en que buscar temas para sus obras, y en Inglaterra Keats, Byron, Shelley y Wordsworth, en un derroche de poesía nunca igualado describieron todos los aspectos de la vida humana, y en España Espronceda, Zorrilla y el Duque de Rivas hicieron lo mismo. Con este cultivo de la poesía coincidió el de la novela, que legó a sustituir al drama como "Espejo de la naturaleza". Y como, lo mismo en España que en Inglaterra, poetas y novelistas escribían en un lenguaje comprensible para todos, gozaban de una popularidad única; considérese la popularidad en su época de un Campoamor o de un Dickens, por ejemplo. Se llevó a cabo en el siglo XIX el mismo proceso que en el XVII; la literatura alcanzó una gran popularidad y se vulgarizó; Campoamor y Núñez de Arce son buenos ejemplos de esta popularidad y esta vulgarización del arte. La reacción también, creo yo, fue igual. Los poetas y los novelistas, agotados los temas, inventaron nuevas maneras de

tratar temas viejos; en Inglaterra, Dorothy Richardson descubrió una nueva técnica para escribir novelas, la de escribir reacciones psicológicas en vez de hechos; técnica que luego fue adoptada y perfeccionada por escritores como Aldous Huxley y Virginia Woolf. Y T. S. Eliot, el Góngora del siglo XX inglés, empezó a publicar sus poesías enredadas y rebuscadas para cuya lectura hacen falta una sensibilidad y una cultura de que gozan muy pocos. En España la misma reacción contra la vulgarización del arte se notó, no en la novela, aunque hay ejemplos, como el "Belarmino y Apolonio", de Pérez de Ayala, sino en la poesía de un Jorge Guillén o de un Rafael Alberti, y en la última época de un Antonio Machado.

Hay quienes creen que la cultura nunca puede, ni debe ser popular: que el mejor arte es el que produce un pequeño núcleo de almas escogidas lejos del bullicio de la vida diaria, y puede ser que Góngora y Calderón y los modernistas hayan tenido esta misma creencia, aunque en ellos haya sido inconsciente. De todos modos, yo creo que cuando vieron que el nivel de la cultura popular iba subiendo, en el siglo XVII y en el XX decidieron poner el arte fuera del alcance de la generalidad de los hombres, para que volviera a ser monopolio de un pequeño grupo. Y es una lástima, porque los que siempre supieron expresar las ideas y las aspiraciones de sus contemporáneos en forma simpática y comprensible, no han sido los Góngoras, los Calderones y los Albertis, sino los Lopes, los Cervantes y los García Lorcas.

J. G. Bruton.

Bogotá, octubre 5 de 1943.





Se recomienda por sí mismo



Basta saber que es un
producto de la Compañía
Colombiana de Tabaco